Retiro de Confirmación: "Llamados, Ungidos, Enviados"

Entendiendo la Confirmación, Viviendo los Dones del Espíritu Santo, Caminando en Familia

"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, y serán mis testigos..." (Hechos 1, 8)

9:00 AM – Bienvenida, presentación del equipo y oración inicial

Después de presentarte, dar la bienvenida y dar las indicaciones iniciales para el retiro, iniciamos con un momento de oración.

(Toma en cuenta que tal vez no todos vengan acompañados de sus padres, sino de algún abuelo o tío; alguien que es cercano a ellos. Cuando nos referimos a familia, nos estamos refiriendo a las personas que los acompañan y los que tal vez se quedaron en casa.)

- Puede ser una oración espontanea, la lectura de un salmo o algún texto de la Biblia, por ejemplo: "pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra."
Hechos 1, 8

9:15 AM – Actividad: "Abre tu corazón" – Inicio del Retiro

Objetivo:
Ayudar a padres e hijos a entrar en un ambiente de recogimiento, unidad y apertura espiritual para vivir el retiro como una experiencia de encuentro con Dios y entre ellos como familia.
Duración: 30 minutos
Materiales:

- Piedras pequeñas (una por persona)
- Corazones de cartulina (uno por familia)
- Velas o una vela grande central (opcional)
- Tarjetas con frases de apertura espiritual (ej. "Estoy aquí, Señor", "Vengo con mi familia", "Quiero escucharte", etc.)
- Música instrumental suave de fondo

Desarrollo de la actividad:
Ambientación y silencio (3 min)
Comienza con música suave y una invitación a guardar silencio.
El facilitador introduce la actividad con palabras como:
Hoy no venimos solo a aprender... venimos a encontrarnos con Dios, a mirarnos como familia, y a dejarnos tocar por el Espíritu Santo. Antes de correr, necesitamos detenernos, antes de hablar, necesitamos escuchar, antes de empezar a vivir este retiro...necesitamos abrir el corazón y disponernos para recibir lo que el Señor hoy nos quiere dar.

Símbolo de la piedra (5 min)
Entrega una piedra pequeña a cada persona.
Esta piedra representa lo que cada uno carga hoy. Tal vez cansancio, preocupaciones, distracciones, dudas. En silencio, piensa: ¿qué necesito dejar en manos de Dios para vivir este retiro con libertad y apertura?

Dales un momento para reflexionar y después invítalos a caminar en silencio al frente y dejar su piedra en una canasta o en la base de una cruz o vela.

Símbolo del corazón familiar (10 min)
A cada familia se le entrega un corazón de cartulina grande. En él, padres e hijos deben escribir una frase, palabra o intención que represente cómo desean vivir el retiro juntos.
Frases posibles:

- "Queremos acercarnos más a Dios"
- "Queremos aprender más de Dios"
- "Ven Espíritu Santo a nuestra familia"
- "Queremos caminar juntos"

Una vez que lo hayan escrito, pegan su corazón en un mural o pared de oración.

Cuando hayan regresado a su lugar, pídeles hacer silencio, y ofrecer sus intenciones a Dios. Pueden hacer una oración de ofrecimiento o utilizar la siguiente oración:

"Señor Jesús, aquí estamos.
Tal vez venimos con prisas, con dudas o sin saber qué esperar.
Pero hoy queremos abrir nuestro corazón a tu Palabra,
a tu Espíritu, y a los que caminan con nosotros.
Bendice a cada familia aquí presente.
Ayúdanos a vivir este retiro con fe, con alegría y con amor.
Que podamos escuchar tu voz y fortalecer nuestros pasos.
Amén."
Puedes encender una vela al centro como signo de que el retiro ha comenzado y Cristo está en medio de ellos. (opcional)

Cierre: Puedes finalizar este espacio con una breve frase como:
"Ya dejamos nuestras piedras. Ya ofrecimos nuestro corazón. Ahora sí… ¡comienza nuestro retiro!"

9:45 AM – Charla 1: Entendiendo la Confirmación
Notas para el presentador:

¿Qué es un sacramento?

El catecismo de la Iglesia nos dice lo siguiente:

> "Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina." CIC, 1131

"Son signos sensibles instituidos por Jesucristo para darnos la gracia."
Pero… ¿qué significa realmente eso para ti y para mí?

Cuando hablamos de un signo sensible, nos referimos a algo que podemos percibir con nuestros sentidos: lo podemos ver, escuchar, tocar… Pero su valor no está solo en lo que es a simple vista, sino en lo que representa y nos comunica.

Es decir, un signo sensible nos muestra una realidad que no podemos ver directamente, una realidad espiritual o invisible. Su poder no está en el objeto en sí, sino en lo que señala, en lo que expresa más allá de lo visible.

Vivimos rodeados de signos todos los días. Son cosas que vemos, tocamos o escuchamos, pero que nos comunican algo más profundo.

Una notificación te dice: *"Alguien quiere hablar contigo"*
Un semáforo rojo te dice: *"Detente, algo puede pasar"*
Un abrazo te dice: *"Estoy contigo, no estás solo"*
No son solo gestos vacíos. Son signos con significado, que nos apuntan hacia algo más.

- Los sacramentos son signos eficaces → Es decir, lo que representan, ¡lo hacen realidad! Por ejemplo: El agua del Bautismo no solo simboliza limpieza, realmente limpia y borra el pecado original de tu alma y te hace hijo de Dios.
- Son instituidos por Cristo - No es invento de la Iglesia. Fue Jesús mismo quien nos los dejó
- Fueron confiados a la Iglesia - Jesús los dejó en manos de la Iglesia para que todos tuviéramos acceso a ese encuentro con Dios, en todas las etapas de nuestra vida.
- Nos dan la vida divina - Cada vez que recibes un sacramento, Dios te da vida, gracia, fuerza, amor... ¡te transforma desde dentro!

Cuando recibimos sacramentos como el Bautismo, la Confirmación o el Orden sacerdotal, no solo estamos "haciendo algo religioso". En realidad, Dios está haciendo algo muy profundo en nosotros: nos regala su gracia y también nos deja una marca imborrable en el alma.

Esa marca se llama "carácter sacramental" o "sello". (CIC, 1272) Y no es cualquier sello.

Este sello:

- Nos configura con Cristo: nos parecemos más a Él.
- Nos hace parte de la Iglesia: cada uno con su propio rol y misión.
- Es promesa y protección: un recordatorio de que Dios nunca nos abandona.

Es Dios mismo diciéndote: "Tú eres mío. Te he elegido. Te he unido a mí y a mi Iglesia para siempre."

Y no importa lo que hayas hecho; aunque a lo largo de la vida cometas errores o incluso te alejes, ese sello no se borra con el pecado. El pecado puede dificultar que crezcas en tu relación con Dios, pero no puede cambiar lo que Él ya hizo en ti.

Tu Bautismo es un "sí" de Dios que no caduca, ¡es para siempre!

Por eso, estos sacramentos no se repiten. No se "vuelven a hacer" porque lo que Dios hace en tu alma es eterno. Así como no necesitas nacer dos veces, no necesitas volver a ser confirmado o bautizado, porque Dios ya hizo en ti una obra que permanece para siempre.

Quizá digas: "Pero, bueno, yo ya estoy bautizado…ya soy parte de la Iglesia, Entonces… ¿Para qué es la Confirmación?

¡Claro que sí, ya eres un hijo de Dios! Y por eso, ¡Dios tiene más para ti!

“Por el sacramento de la Confirmación, los bautizados se unen más perfectamente a la Iglesia y reciben la fuerza especial del Espíritu Santo.”
(Catecismo, 1285)

Durante la liturgia de la Confirmación, hay tres momentos clave que expresan el sentido profundo de este sacramento:

LA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

El joven que va a ser confirmado reafirma públicamente su fe y su decisión de vivir como discípulo de Cristo. Lo que sus padres y padrinos dijeron por él en el Bautismo, ahora lo proclama con convicción y libertad.

Lo primero que es importante recordar es que el Bautismo es el primer momento en el que recibimos al Espíritu Santo, y gracias a ese sacramento comenzamos una vida nueva: una vida en Dios, como hijos suyos, integrados a la comunidad cristiana y viviendo en comunión con la Santísima Trinidad. La Confirmación viene después como una etapa de fortalecimiento y crecimiento espiritual. Es el sacramento que fortalece la gracia que recibimos en el Bautismo, y nos ayuda a madurar en la fe.

En muchos casos, cuando fuimos bautizados de pequeños, otras personas, nuestros padres y padrinos, hicieron las promesas de fe en nuestro nombre. En la Confirmación, somos nosotros quienes las renovamos con plena conciencia y libertad.

Es como si el Bautismo nos pusiera en camino… y la Confirmación nos diera la fuerza y las herramientas para recorrerlo con firmeza y alegría.

LA IMPOSICIÓN DE MANOS DEL OBISPO

En el rito de la Confirmación, hay un momento muy significativo: el obispo extiende sus manos sobre los confirmandos y ora por ellos. Lo hace en nombre de toda la Iglesia, pidiendo que el Espíritu Santo los llene de fuerza, complete en ellos la obra del Bautismo y los prepare para dar testimonio en el mundo.

La imposición de manos también significa que la persona confirmada entra plenamente en la comunidad apostólica, es decir, en la gran familia de la Iglesia que continúa la misión de Cristo. A través de este signo, el cristiano se une a la misión profética de Jesús, asumiendo el compromiso de anunciar el Evangelio con su vida, dar testimonio de la verdad y ser luz en medio del mundo.

Este gesto sencillo, pero profundo, representa la acción de Dios que fortalece al cristiano para vivir su fe con convicción y ser testigo de Jesús en la vida diaria. No es solo una bendición; es también un envío: una llamada a extender y defender la fe con palabras valientes y acciones concretas.

"por el sacramento de la Confirmación se vinculan (los cristianos) más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras" (Lumen Gentium, 11)

EL GESTO CENTRAL DEL SACRAMENTO: LA UNICIÓN CON EL CRISMA
El obispo coloca su mano sobre la cabeza del confirmando y, al mismo tiempo que unge su frente con el santo Crisma, pronuncia las palabras:
"Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo."

Este momento es el sello visible de que Dios te consagra, te fortalece y te envía como testigo de su amor.

En la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, ungir con aceite era un gesto importante: se hacía a los reyes como señal de que Dios los elegía y les daba la fuerza para cumplir su misión, sobre todo para defender la justicia y cuidar a los más vulnerables.

En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado como el Ungido por excelencia. Él mismo lo dice en la sinagoga de Nazaret:
"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido..." (Lc 4,18)

Cuando tú recibes la Confirmación, también eres ungido con el santo crisma, y eso significa que Dios te elige y te envía: para anunciar la fe, ser testigo de la verdad, construir la justicia y llevar su luz a donde más se necesita. Eres llamado a servir con amor, a ser instrumento de paz y a edificar la Iglesia con tus dones. Es una señal espiritual de que le perteneces a Cristo, y que Él te reviste con su fuerza para ser su testigo en el mundo.

Finalmente, el saludo de la paz que el obispo ofrece simboliza la unidad de la Iglesia: el confirmando es acogido plenamente en la comunidad como un miembro maduro en la fe, en comunión con el obispo y con todo el Pueblo de Dios.

10:15 AM – Actividad en familia: "Signos con Sentido"
Objetivo: Que padres e hijos comprendan de forma clara, vivencial qué significa un signo sensible, y cómo Dios actúa en lo visible para regalarnos algo invisible pero real: su gracia.
Duración: 30–40 minutos
Participantes: Familias (padres e hijos trabajando en equipo)

Primera parte "¿Qué me quiere decir este signo?" (5 min)
Diapositivas: Imágenes de signos cotidianos
Muestra una a una las imágenes y haz esta pregunta al grupo:
"¿Qué mensaje me está dando este signo?"
Pide que los padres e hijos lo comenten brevemente entre ellos y luego comparte algunas respuestas con todo el grupo.
Imágenes sugeridas:
Semáforo rojo → "Detente, algo puede pasar"
Corazón → "Te quiero"
Notificación en celular → "Alguien quiere hablar contigo"
Abrazo → "Estoy contigo, no estás solo"
Birrete → "Terminaste una etapa importante"

Todos estos signos tienen algo en común: son cosas que vemos, pero que significan algo más. Aunque son sencillos, nos comunican algo profundo. Lo mismo pasa con los sacramentos.

Segunda Parte. ¿Qué es un sacramento? (5 min)
Diapositiva - Definición con visual
"Los sacramentos son signos visibles y eficaces instituidos por Jesús para comunicarnos la gracia de Dios."

Acompaña la frase con imágenes de: agua, pan, aceite, una cruz, manos orando.
Explica con sencillez:
Lo visible (agua, pan, óleo, gesto) lo percibimos con los sentidos.
Lo invisible (gracia, perdón, fuerza, pertenencia a Dios) es lo que Dios hace en nosotros.

Asociación visual: ¿Qué representa este signo sacramental? (10 min)
Diapositivas: Un signo sacramental por diapositiva
Ejemplo:
Agua → "Nos limpia y nos da nueva vida" (Bautismo)
Óleo → "Nos consagra, nos fortalece" (Bautismo, Confirmación, Unción)
Pan → "Nos alimenta con Jesús mismo" (Eucaristía)
Imposición de manos → "Dios te bendice y te envía" (Confirmación, Orden)
Palabras del sacerdote → "Dios te habla, te perdona" (Reconciliación)

Un sacramento es un signo sensible (lo vemos, lo tocamos, lo oímos), que representa y realiza una realidad invisible: la gracia de Dios actuando en nosotros. Fueron instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia. A través de ellos, Dios te da su fuerza, su amor, su perdón… y te transforma.

Juego de asociación: "Lo visible y lo invisible" (10–15 min)
Cada familia recibe un paquete de tarjetas recortadas (o imágenes):

6 tarjetas de signos visibles (agua, pan, aceite, manos, palabras, cruz)
6 tarjetas de efectos invisibles (vida nueva, gracia, fuerza del Espíritu, perdón, pertenencia a Dios, misión)

En una hoja cada familia emparejar cada signo visible con lo que representa y pegan sus respuestas en la hoja.

En los sacramentos, Dios se acerca a ti, te habla al corazón… y te transforma desde dentro."

10:45 AM – Descanso
11:15 AM – Charla 2: Viviendo los Dones del Espíritu Santo

"El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor." Isaías 11, 2–3

Notas para el presentador
El mayor regalo que recibes en la Confirmación es la presencia plena del Espíritu Santo en tu vida.

Y cuando te hayas confirmado, puede que te preguntes: ¿Y ahora qué?
La respuesta es sencilla, pero profunda: ¡ahora empieza tu misión!

Dios no te deja solo para cumplirla. En el día de tu Confirmación, el Espíritu Santo viene a habitar en ti con una fuerza nueva. Te unge, te fortalece, te envía… y te regala siete dones preciosos para acompañarte toda la vida; el don de sabiduría, de entendimiento, consejo, ciencia, piedad, fortaleza y temor de Dios, tal como los recibieron los apóstoles en Pentecostés.

¿Por qué nos da Dios estos dones?
Porque vivir como cristiano no es solo una idea bonita. Es una forma de vida que a veces cuesta: hay luchas internas, dudas, distracciones, tentaciones… Pero Dios, que es Padre y conoce tu corazón, te entrega estos dones para que tengas en tu alma una fuerza constante que te ayude a perseverar fiel a Cristo.

Los dones del Espíritu Santo no desaparecen con el tiempo. Están ahí, esperando que los uses. Son como una semilla plantada en tu corazón que, si la cuidas, dará mucho fruto.

¿Cuáles son los dones del Espíritu y cómo se viven?
Sabiduría
Es ver la vida desde los ojos de Dios. Te ayuda a reconocer lo que realmente vale la pena y a no perderte en lo superficial. Se nota cuando buscas lo eterno, la vida en Dios, cuando eliges amar, aunque sea más difícil.

Entendimiento
Es una luz interior que te ayuda a captar mejor el mensaje del Evangelio. Lo vives cuando entiendes que la fe no es solo rezar, sino vivir con el corazón abierto a Dios y a los demás.

Consejo
Es una voz suave que te orienta en los momentos de duda. Lo vives cuando eliges lo correcto, cuando sabes decir "no" al mal y "sí" al bien, aunque nadie te vea.

Ciencia
Te permite ver el mundo como una obra de Dios. Se manifiesta cuando sabes valorar las cosas sin ponerlas por encima de Dios, cuando usas lo creado para el bien y no te apegas a nada, a nadie ni a lo que pasa.

Piedad
Te mueve a tener un corazón tierno con Dios y con los demás. La vives cuando hablas con Dios como con un Padre, cuando te acercas a los demás con compasión, perdonas, ayudas, escuchas.

Temor de Dios
No es miedo, es respeto profundo y amor fiel. Lo vives cuando no quieres hacer nada que te aleje de Dios, cuando cuidas tu alma porque sabes que Dios te ama.

Fortaleza
Es el valor que Dios te da para ser fiel en lo difícil.
Se nota cuando no te rindes, cuando soportas pruebas con fe, cuando te mantienes firme, aunque te critiquen por ser cristiano.

¿Y cómo se activan estos dones?
Cuando oras y meditas su Palabra.
Cuando te alimentas de la Eucaristía

Cuando eliges amar.
Cuando decides hacer lo correcto, aunque no sea lo más fácil.
Cuando dices "sí" a Dios con tus acciones y no solo con tus palabras.

Los dones del Espíritu no están para admirarlos, están para vivirlos. No se guardan… se usan. Y cuando los usas, se multiplican. Te transforman a ti, y a través de ti, transforman el mundo.

La Confirmación no es el final de tu camino, es el comienzo de tu misión.
Es Dios quien te dice: "Te doy mi Espíritu. No tengas miedo. Estoy contigo."
Los dones que recibes te preparan para ser testigo de Cristo, para vivir tu fe con alegría, para llevar luz donde hay oscuridad, y esperanza donde hay duda.

11:45 AM – Dinámica de integración: "Los dones en mi familia"
Participantes: Padres e hijos (por familia)
Duración aproximada: 30 minutos
Objetivo:

- Ayudar a las familias a identificar los dones del Espíritu Santo presentes en su vida diaria.
- Fomentar un momento de diálogo y reconocimiento mutuo entre padres e hijos.
- Profundizar en el sentido de la Confirmación como un llamado a vivir los dones del Espíritu en comunidad, empezando por la familia.

Materiales:

- Tarjetas con los 7 dones del Espíritu Santo (pueden ser proyectados o impresos)
- Una hoja de papel o cartulina por familia
- Plumones o marcadores de colores
- Música instrumental suave de fondo (opcional)

Instrucciones:
Pide que cada familia se siente en círculo. Puede ser en el piso, con sillas o alrededor de una mesa. Puedes leer lo siguiente para introducir la dinámica:
El Espíritu Santo no actúa solamente en el templo o durante la catequesis. Él también está presente en lo más cotidiano, en lo que vivimos como familia: cuando nos perdonamos, cuando nos escuchamos, cuando servimos a los demás, cuando oramos juntos o cuando nos apoyamos en momentos difíciles. Cada uno de ustedes, como familia, refleja un pedacito del corazón amoroso de Dios.

Reflexión y diálogo en familia (15–20 min)
Cada familia recibe una hoja o cartulina. En el centro de la hoja escriben esta frase:
"El don del Espíritu que más vemos en nuestra familia es…"
Juntos, padres e hijos deben leer brevemente los 7 dones del Espíritu Santo (pueden proyectarse en pantalla) y elegir cuál creen que es el don más presente en su familia, y por qué lo creen.
Luego, deben escribirlo en la hoja y decorarlo libremente: pueden incluir frases, dibujos o símbolos que lo representen.
Si hay tiempo, pueden agregar:

- Un ejemplo concreto de cuándo lo han vivido como familia.
- Qué don sienten que necesitan fortalecer más y por qué.

Puesta en común (opcional – 10 min)
Invita a algunas familias a compartir con el grupo lo que escribieron, si se sienten cómodos. Esto ayudará a descubrir que cada familia es un testimonio vivo del Espíritu Santo**,** aunque todas lo vivan de forma distinta. Esto permite ver la diversidad y riqueza de los dones en la comunidad.

Para concluir puedes compartir la siguiente reflexión o una idea similar:
Los dones del Espíritu Santo no son para admirarlos desde lejos, sino para vivirlos desde cerca… y ¿qué lugar más cercano que la familia? Allí es donde aprendemos a amar, a perdonar, a tener paciencia, a servir, a confiar. Hoy hemos recordado que el Espíritu Santo ya está actuando en sus hogares. Pidámosle que nos ayude a vivir cada don con más conciencia, alegría y compromiso.

12:30 PM – Almuerzo (la bendición de los alimentos puede hacerla una familia voluntaria)

1:30 PM – Juego en familia: **"Conectados de Corazón"**
Estilo: Competencia divertida tipo "¿Qué tanto me conoces?"
Duración: 30–40 minutos
Participan: 8-10 parejas (un papá o mamá con su hijo/hija que se va a confirmar)
Objetivo del juego:

- Fomentar el diálogo entre padres e hijos en un ambiente relajado y divertido.
- Ayudar a los padres a conocer mejor el mundo interior de sus hijos: lo que aman, lo que les preocupa, lo que sueñan.
- Fortalecer la conexión afectiva y espiritual entre ellos como parte del camino hacia la Confirmación.

Materiales:

- Tarjetas blancas (index cards) y plumones
- Una hoja de puntuación para el jurado o animador
- Música de fondo alegre para ambientar

¿Cómo se juega?
Preparación:

- Se piden la participación de 8 parejas de mama o papa con el hijo. Se colocan al frente del salón, **de espaldas entre sí**.
- Se asigna una persona que tome nota de los puntos de cada pareja
- El animador explica el objetivo:
  Queremos descubrir cuánto se conocen papá/mamá e hijo/a… pero también y sobre todo darnos cuenta de todo lo que todavía podemos aprender uno del otro.

Dinámica del juego:

- El animador lee una pregunta por ronda (hay entre 8 y 10 rondas).
- El joven escribe su respuesta en su tarjeta. (sin ayuda de sus padres)
- El papá o mamá trata de adivinarla y también la escribe en su propia tarjeta
- Al conteo de tres, ambos muestran sus respuestas.
- El presentador pasa con cada pareja verificando sus respuestas
- Si coinciden en su respuesta**,** ¡ganan un punto!

Ejemplos de preguntas: (En relación al hijo(a))

1. ¿Cuál es su comida favorita?
2. ¿Cómo se llama su mejor amigo/a?
3. ¿Qué materia le cuesta más trabajo obtener buena calificación en la escuela?
4. ¿Cuál es su canción o artista favorito/a?
5. ¿A qué hora se duerme entre semana?
6. ¿Qué actividad en familia le gusta más?
7. ¿Cuál es su serie o película preferida?
8. ¿Qué don del Espíritu Santo cree que más necesita?
9. ¿Cuál es su pasatiempo favorito?
10. ¿Cuál ha sido uno de sus momentos más felices últimamente?

Si hay tiempo, puedes incluir también una **ronda especial** donde los roles se invierten: el papá/mamá responde algo sobre sí mismo, y el hijo/a trata de adivinar.

Puntuación y premiación:

- Un voluntario lleva un conteo de los puntos por pareja.
- Al final, se reconocen las tres parejas con más coincidencias.
- Puedes entregar premios simbólicos (crucifijos, rosarios, dulces, estampas)

Después del juego, puedes compartir la siguiente reflexión:

A veces creemos que conocemos a quienes más amamos… pero siempre hay más por descubrir. Hoy nos reímos, nos sorprendimos y aprendimos que la escucha es parte del amor. Si queremos caminar juntos en la fe, necesitamos mirarnos más, hablar más, orar más… y sobre todo, abrir el corazón.

2:00 PM – Charla 3: La Confirmación: un Camino en Familia

Notas para el presentador:

Hemos hablado lo que significa recibir el sacramento de la Confirmación, de los dones del Espíritu Santo, y del llamado a ser testigos de Cristo. Pero hay algo que no podemos olvidar y esto es que: no estamos llamados a caminar solos.

La Confirmación no es solo algo que vive el joven. Es una gracia que toca a toda la familia. Porque la fe, así como el amor, crece cuando se comparte. Y la primera Iglesia que todos tenemos… es el hogar.

Tal vez a veces pensamos que vivir la fe es responsabilidad de uno solo: del papá, de la mamá, del catequista, del sacerdote… o del joven que se confirma. Pero no es así. La fe es una responsabilidad compartida.

- A los padres: Dios les ha confiado una misión hermosa. No son solo proveedores o cuidadores. Son formadores de fe, sembradores del Evangelio. Su testimonio, su oración, su ejemplo… vale más de lo que imaginan.
- A los jóvenes: No están aquí por casualidad. Están aquí porque Dios los ha llamado a madurar en la fe, a vivir con propósito, y a llevar Su luz al mundo. Pero no lo harán solos. Lo harán acompañados por sus familias, por la Iglesia, y por el Espíritu Santo que habita en ustedes.

La Confirmación no es el final de la catequesis. Es el principio de una vida que se vive en Cristo. Y ese camino será más firme si lo recorremos en comunidad… y sobre todo, en familia.

2:30 PM – Dinámica – Caminar Juntos en la Fe

Puedes hacer la siguiente introducción o algo similar
Estamos por terminar el retiro, pero no el camino. La Confirmación es un paso muy importante, pero no se camina solo. Dios ha puesto en tu vida a tu familia, y hoy queremos decirle 'sí' a caminar juntos en la fe. Esta actividad nos ayudará a mirar hacia adelante, como familia.

Tiempo en familia: "Nuestras huellas" (15–20 min)
Cada familia recibe su hoja con un caminito de huellas
Instrucciones:

1. En silencio, piensen en 7 maneras en las que podrían seguir caminando juntos en la fe como familia. (Ejemplos: ir juntos a misa, orar antes de dormir, servir a alguien necesitado, leer el Evangelio del dia, cada dia, perdonarse más rápido, ser pacientes, participar en la parroquia).
2. Escriban una acción y escríbanla en cada huella en su caminito.
3. Una vez terminado, elijan una huella especial**,** y escriban en ella su compromiso familiar principal**,** algo que hoy mismo iniciaran a poner en práctica. (y después irán eligiendo otras huellas especiales en las cuales enfocarse.

4.. Compartir (opcional – 5 min)

Invita a algunas familias voluntarias a compartir una huella o compromiso concreto que escribieron.

Que estas huellas que escribimos hoy no se queden en el papel, sino que se conviertan en pasos reales, con fe, amor y unidad familiar. ¡Sin olvidar que Dios camina con nosotros!

3:00 PM – Evaluación del Retiro y Testimonios Libres

Breves comentarios voluntarios de familias o jóvenes

3:15 PM – Oración Final

Oracion opcional:
Señor Jesús,
gracias por todo lo que hemos vivido juntos en este retiro.
Gracias por nuestra familia,
por los dones de tu Espíritu,
y por darnos la gracia de caminar unidos.
Ayúdanos a mantenernos cerca de ti,
a crecer en el amor,
y a vivir como luz en el mundo.
Espíritu Santo, guíanos paso a paso.
Amén.